

Discurso Colación de Grado
Agustín Ricciardi Wolfenson
Licenciado en Relaciones Internacionales

Muchas gracias por la oportunidad de estar acá.

Sr. Rector, autoridades de la Universidad, docentes, familias, amigos, estimados graduados.

"Una vida bien vivida es aquella que deja una huella."

Eso lo dijo el Papa Francisco. El argentino más importante de la historia, que murió hace ya un año y que nos dejó, entre muchas otras, esta frase que guía mis palabras hoy.

Cuando me senté a pensar qué quería decirles, me pregunté qué significa dejar una huella. Para nosotros. Para esta generación.

Porque nosotros crecimos dejando huellas todo el tiempo. Cada búsqueda, cada mensaje, cada foto, cada cosa que miramos dos segundos de más — deja una huella digital.

Somos, probablemente, la generación que más huellas deja en la historia de la humanidad.

Y, aun así. Acá estamos, preguntándonos si lo que hacemos va a dejar una huella de verdad.

Nos vienen diciendo de todo. Generación de cristal. Generación perdida. Generación pandemia. Y yo les voy a decir una sola cosa:

El mundo se paró como no se paraba desde hacía cien años. Algunos estaban terminando el secundario. Otros recién arrancaban la facultad. Otros ya venían cursando. Pero todos, sin excepción, estábamos en el medio de algo. Y de un día para el otro, nos encerraron en nuestras casas, nos convirtieron en cuadraditos en una pantalla, y nos dijeron *"sigan estudiando"*.

Y seguimos.

No lo digo como épica. Lo digo como hecho: seguimos. Aprendimos a conectar cuando todo nos separaba. Y aprendimos algo que no estaba en ningún programa de estudios: que la presencia de otra persona, físicamente, al lado tuyo, no es un detalle. Casi siempre es la mitad de todo.

Esa fue la primera huella grande que nos dejó la vida. Y también la primera que dejamos nosotros — la de haber seguido.

Pero hay otra huella. Una que no es nuestra, pero que nos trajo hasta acá.

Hay gente en esta sala — mamás, papás, abuelas, hermanos, amigos — que hicieron cosas durante estos años que nosotros ni nos enteramos. Levantarse más temprano. Trabajar un turno más. Callarse una preocupación para no

cargarnos. Ser ese primer mensaje de "¿Cómo te fue?" apenas salíamos de rendir.

Esa huella también está. Y hoy, si estamos parados acá, es porque alguien antes caminó por nosotros.

Y por eso, vamos a estar eternamente agradecidos. Gracias.

Pero también hay una tercera huella. La más vieja. La de esta Universidad.

La USAL no empezó ni va a terminar con nosotros. Fue fundada hace casi 70 años, por jesuitas, con un lema que yo al principio leía y no entendía del todo: "*Ciencia a la mente, virtud al corazón*".

Durante años pensé que era una frase linda para poner en un diploma. Hoy creo que es de las cosas más serias que me llevo.

Porque significa algo muy concreto: que el conocimiento es importante, pero solo, no alcanza. Que podés saber todo y ser una mala persona. Y podés no saber tanto y dejar el mundo mejor de lo que lo encontraste.

Personalmente, si tuviera que traducirlo en números — para algún nuevo economista que esté acá sentado — me gusta verlo como un 49% de ciencia y un 51% de virtud.

La virtud como mayoría. Por poquito, pero mayoría.

Ahora, ¿por qué elegí hablar de esto hoy?

Porque estamos saliendo a un mundo donde la inteligencia artificial ya hace mucho de lo que nosotros aprendimos a hacer estos últimos años. Y lo hace más rápido, más barato, y a veces mejor.

Pero como les digo esto, también les digo que la inteligencia artificial no deja huellas. Procesa, responde, produce. Pero no deja huella, porque no camina. No elige. No duda. No quiere a nadie. Es parte del 49%.

Pero nosotros sí: dudamos, caminamos, elegimos y queremos.

Y esa ventaja, aunque chica, sigue siendo mayoritaria.

En un mundo que se va a llenar de respuestas automáticas, lo que va a valer es quién hace las preguntas. En un mundo lleno de contenido, lo que va a valer es quién se anima a mirar a otro a los ojos. En un mundo donde todo se puede simular, lo que va a valer es lo que no se puede falsificar: estar. Escuchar. Acompañar. Decir la verdad cuando es incómoda. Tender un puente cuando es más fácil levantar un muro.

Eso — exactamente eso, no lo hace ninguna máquina.

Eso lo hacemos nosotros, o no lo hace nadie.

Chicos,

No les voy a mentir. No sé qué viene ahora. No tengo un plan de los próximos diez años armado en un Excel. Nadie lo tiene, aunque algunos hagan como que sí.

Pero sí sé una cosa. Dentro de diez, veinte, treinta años, alguien va a mirar para atrás y va a ver una huella. La nuestra.

Por eso la pregunta no es si habrá. La pregunta es qué forma va a tener.

Si va a ser la huella de una generación que se dejó llevar, que en palabras de Francisco siguió balconeando, o la huella de una generación que se animó a caminar donde no había sendero.

Si va a ser una huella digital, medida en clicks, en views, o una huella humana, medida en personas.

Si va a ser la huella solo de los que supieron mucho, o la huella de los que, además de saber, eligieron bien.

"Una vida bien vivida es aquella que deja una huella."

Yo les deseo, a cada uno, que su vida valga la pena ser vivida.

Y que la huella que dejen cumpla con los términos y condiciones aceptados el primer día:

49% de ciencia. 51% de virtud.

Muchas gracias.